

## EL CONTROL DE LA PSILA EN LOS PERALES: cómo conseguir eficacia contra la plaga preservando la calidad de las cosechas.

Cuando queremos evaluar el control obtenido contra una determinada plaga o enfermedad, a menudo hacemos referencia al resultado de un tratamiento determinado.

Los comentarios son del tipo: "he tratado con el producto X y no he conseguido nada de nada", o al revés, "no habría terminado con el pulgón si no fuera por el producto Y"

Pero esta percepción nos puede conducir a conclusiones poco acertadas: en general, **la eficacia en el control de plagas se obtiene como resultado de un plan de control, de vigilancia y de intervenciones**, bien establecidos y mantenidos.

Aunque es bien cierto que unos productos son más activos que otros (comparados siempre en igualdad de condiciones y de momentos de aplicación), también resulta evidente que el control de plagas y enfermedades que se desarrollan en los árboles durante una larga época, y que cumplen diversos ciclos, necesita el establecimiento de un **PLAN DE CONTROL** basado en factores variados y variables, de forma que sólo esporádicamente la eficacia se puede conseguir a partir del uso de un producto determinado.

El caso de la **PSILA** es particularmente ilustrativo de lo que decimos:

- Vive prácticamente todo el año sobre los perales (o en refugios próximos, en el invierno)
- Desarrolla, sobre las plantaciones, entre 5 y 8 generaciones anuales.

- Estas generaciones se solapan, dificultando su seguimiento y control.
- Tiene un alto potencial muy alto.
- Provoca daños de dos tipos: por las **picadas nutricionales** que, a parte del daño directo pueden resultar transmisoras de enfermedades, y por la **melaza** que acompaña al desarrollo larvario, agravados en ocasiones por la aparición de **fumagina**.
- Sus ataques pueden verse limitados o favorecidos por determinadas condiciones climatológicas y por la presencia de diversos depredadores, como los antocóridos.
- La aparición de resistencias a algunos insecticidas es relativamente fácil.

En estas condiciones, la eficacia no puede medirse solamente por la ausencia de insectos.



Es necesario haber conseguido que los frutos estén indemnes, no afectados (con manchas o sucios) por las picaduras o la melaza. Aunque hayamos conseguido limpiar la plantación de psilas, quizá no hayamos evitado que las peras estén afectadas y hayan perdido valor comercial.

Por todo ello, insistimos en que un buen Plan de control debe prever, además del uso

de productos eficaces y selectivos, una serie de medidas tales como:

1. Controlar el vigor de los árboles, con la poda, con los reguladores autorizados y con un uso racional del abono nitrogenado.
2. Adoptar una estrategia de tratamientos fitosanitarios dirigida a controlar la **PSILA** entre el invierno y la segunda generación. Resulta imperativo evitar la presencia de formas vivas del parásito durante los meses de marzo, abril y mayo. Si esta estrategia no resulta suficiente, por el motivo que sea (climatología desfavorable, dificultades para tratar en el momento oportuno, etc) es necesario seguir con alguna intervención más durante los meses de verano, pero en todo caso deberemos asegurarnos de que la fruta se mantenga limpia.
3. Vigilar frecuentemente la plantación, especialmente durante los citados tres primeros meses, haciendo controles de la presencia de larvas de **PSILA** en los corimbos florales, en los grupos de pequeños frutos o en los brotes vegetativos. Aprovechar para comprobar la presencia de depredadores y de melaza.
4. Alternar las materias activas utilizadas. Básicamente, los productos específicos más activos son: **Abamectina (APACHE)**, **Amitraz (MITAC TOP, MITAC 50 WP, ACADREX, MITISAN)** y **Fenoxicarb (INSEGAR)**, pero es necesario utilizarlos en el estadio biológico más adecuado. Por otro lado, cuando hay abundancia de melaza, conviene usar disolventes del tipo del mojante **ETIMOLL**, para hacer que se desprenda o para optimizar la eficacia del insecticida que usaremos a continuación.
5. También se debe estar atento a las condiciones particulares de uso de cada producto: cuando se aplica abamectina con aceite, deben vigilarse las mezclas con otros productos, pues algunos fungicidas son incompatibles; en épocas de altas temperaturas, las formulaciones líquidas de Amitraz pueden manchar las peras, sobre

todo en el punto de goteo; el Fenoxicarb actúa como regulador del crecimiento y su efecto no se manifiesta claramente hasta el final de cada generación, de forma que las larvas presentes continúan produciendo melaza, etc.

La **conclusión** de todas las matizaciones anteriores se hace, pues, evidente: el control de la **PSILA** es una suma de la lucha contra el insecto y la prevención de los daños que puede producir mientras se mantienen formas vivas sobre las plantaciones.

Se trata de una “guerra” que sólo se gana a base de planificar correctamente las sucesivas “batallas”, tal como pasa realmente en la mayoría de casos de control de parásitos.



Por esta razón, **reiteramos la importancia de:**

- Conocer y seguir el ciclo biológico.
- Controlar permanentemente la plantación.
- Estar atento a las condiciones fenológicas y climatológicas de cada momento.
- Tomar decisiones orientadas sobre el producto más adecuado en cada fase vegetativa o del ciclo del insecto.

En cualquier caso el Servicio Técnico de **Agro Mòdol** les puede asesorar convenientemente y les puede proponer un **PLAN DE CONTROL** adaptado a las condiciones particulares de sus fincas.